



Adisde Yolanda Handal Gamundi

Egresada de la Licenciatura en Comunicación e Información

Si alguien me hubiera dicho mientras cursaba la especialidad de Periodismo en la UAA que terminaría trabajando para la Administración Pública Federal me hubiera reído estrepitosamente. Tenía en ese entonces un concepto de mí misma como irreverente, izquierdista, zapatista y revolucionaria; anhelaba ser la “Olga Forever” de Paco Ignacio Taibo II en mi propia historia, donde la pasión periodística derroca al peligro del oficio y a la necesidad alimentaria.

En verano de 2008, los caminos sinuosos del azar me llevaron a aceptar un trabajo temporal como asistente en el Departamento de Protección del Consulado General de México en El Paso, Texas. Acepté como se acepta aventarse de un avión sin saber si va abrir el paracaídas. El empleo requería ir a las cárceles a entrevistar presos, ir a los hospitales a brindar asistencia a los accidentados, repatriar menores de edad al otro lado de la frontera, recuperar las pertenencias de los que detuvieron en su intento por ingresar a Estados Unidos y avisar a los familiares de las malas noticias del fallecimiento de su ser querido al tratar de perseguir un mejor futuro en el país del sueño americano.

Desde el primer día de trabajo en esa oficina, entendí que mi concepto del burócrata mexicano estaba más ligado al difundido por la televisión mexicana de los años noventa que a la realidad; al menos, la realidad que me tocó vivir en ese lugar.

Yo no encontré mi vocación. La vocación me encontró a mí en las entrevistas consulares, los eventos culturales y comunitarios; en el grito a

todo pulmón de “¡Viva México!” de los mexicanos que añoran una patria a la que no pueden regresar; en la noble satisfacción de poder ayudar a personas en situaciones vulnerables y en el reto constante de buscar formas creativas de mejorar los objetivos con poco o nada de presupuesto.

En 2015 ingresé al Servicio Exterior Mexicano, después de varias rondas de exámenes, entrevistas, un curso en el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos y un periodo de prácticas en la Secretaría de Relaciones Exteriores, para posteriormente tomar protesta de lealtad y servicio y ser adscrita al Consulado General de México en Atlanta, donde he estado a cargo de las áreas de prensa, asuntos comunitarios, culturales y turísticos.

He tenido el privilegio de promover el arte, la cultura y las tradiciones mexicanas en el sureste de Estados Unidos; crear proyectos en beneficio de las comunidades mexicanas en materia de educación financiera, salud preventiva y orientación educativa; coadyuvar a contrarrestar los discursos antiinmigrantes de administraciones poco tolerantes con diplomacia pública; crear sinergias a favor de artistas mexicanos *–dreamers–*, que viven en esta región; realizar degustaciones gastronómicas donde se enaltece la cocina mexicana y organizar eventos culturales a gran escala como el Festival de Día de Muertos en Atlanta, donde cada año más de diez mil personas de distintas nacionalidades se reúnen para disfrutar un día impregnado del aroma, la música, los sabores y los colores de México.

La secundaria de la UAA me formó en cuanto al equilibrio entre las responsabilidades y las libertades; me costó cinco exámenes extraordinarios aprender a equilibrar. El Bachillerato de la UAA me ayudó a descubrir mis intereses, mis aficiones, mis demonios (¡hola, álgebra!) y me obsequió experiencias inolvidables. La Universidad Autónoma de Aguascalientes me formó en el sentido social y de beneficio comunitario en todos los proyectos que he realizado a lo largo de los años, y me regaló la invaluable capacidad de confiar en mi formación como profesionista.

El cariño que le tengo a la Universidad Autónoma de Aguascalientes es muy especial. No solamente porque transité de la adolescencia a la adultez en sus aulas, y fue en ellas que encontré a mi compañero de vida y amistades que se convirtieron en familia, sino también porque mi papá, el licenciado Fidel Handal Yácer (QEPD), fue catedrático de las asignaturas Literatura universal, Arte dramático, Historia y

Geografía en el Centro de Educación Media Superior, por lo que desde muy pequeña no tenía duda alguna que ésta sería mi *alma mater*.

Recuerdo con mucho cariño y orgullo cuando un grupo de mujeres del salón nos organizamos para entrar al torneo de fútbol organizado por la carrera de Comunicación Organizacional, y por primera vez desde la creación del torneo, la Licenciatura en Comunicación e Información ganamos la copa.

Enhorabuena por los primeros cincuenta años iluminando el camino de los jóvenes aguascalentenses. Por hacer de su luz una fuente inagotable de inspiración y sabiduría. Por contar con catedráticos de excelencia que no sólo imparten conocimiento, sino que guían a sus estudiantes con su experiencia y vocación. Por ir a la par de los avances tecnológicos, innovar y renovarse. Por ofrecer la mejor oferta educativa del estado y hacer que sus egresados nos sintamos muy orgullosos de haber sido y seguir siendo siempre Gallos.